

Manuel Conde Lago

Cuando el presidente Gavito me comentó que quería iniciar una serie de reportajes sobre colombófilos que por su trayectoria merecieran considerarse como "Históricos", salieron diversos nombres a la palestra, pero cuando pronunció el de Manuel Conde Lago, sin el menor titubeo le dije, ese reportaje es mío, nadie mejor que yo para hacerlo dado que mi amistad con Manolo se remonta nada menos que al año 1960 y desde aquel entonces he sido primero admirador de sus logros y con el paso del tiempo amigo entrañable. Total que hablé con nuestro personaje de hoy, le comenté lo que quería y a continuación el resultado:

Manuel Conde Lago

Inició su actividad federada en 1.951 como miembro de la Sociedad de Palomas Mensajeras de Vigo fundada en Noviembre de 1.949 con palomas procedentes, inicialmente, de algunos compañeros. Recibidas unas, a título gratuito y otras pagadas y/o por intercambios. De todo esto, con más voluntad que acierto, a falta de conocimientos básicos para la práctica (cría, etc. etc.), en un "tinglado" -siendo generoso en el término-, colgado en una acacia de Australia, por donde cuando llovía, -en Galicia con generosa persistencia- las aguas bajaban por el árbol y el "cajón-palomar" con tanta abundancia, que mismo parecieran una necesidad imprescindible para la vida. Entonces, con 22 años, recién casado y justísimo de recursos, no podía aspirar a más por cuanto a la instalación; pero sí, asunto que no se descuidó en ningún momento, dedicó tiempo importante en la procura de medios para adquirir conocimientos; y se hizo con tal apasionamiento, que ahora, al recordarlo, mismo parece como que la cosa, a más de los libros, requería su tiempo. Fueron muchas las lecturas, por cierto. Todo lo que en nuestra lengua había en el mercado, libros portugueses y/o belgas en esa lengua, revistas, etc.) Era tanta la ilusión, que mismo parecía, y era cierto, que estaba librando una batalla contra la ignorancia que, con el tiempo, fue a menos, pero no tanto como pudiera parecer. La colombofilia merece mucho más; y entre esos más, figura como parte determinante la dedicación en tanto tiempo como fuere menester.

Entre los primeros elementos recibidos de los compañeros figuraba un macho azul, de poco peso, procedente del palomar de José María Pérez Areal, amigo de infancia, que el generoso Tito (así se le llamaba), ofreció al dicente como regalo, comentando que el ejemplar procedía de una pareja portuguesa sin decir como la consiguiera, si bien se le supone y punto.



Manuel Conde sostiene entre sus manos a "Volga".

Puesto en competición el regalo bajo el nombre "Sotavento", con otros, como es lógico, participó en una suelta desde Calatayud, 579 kilómetros, de donde regresó con pocos otros, a las 8 de la tarde, en un día de buena luz. ¡Menudo éxito entonces para el dicente! Fue tanto, que ya un poco metido en lecturas, probó su apareamiento con una hembra procedente del palomar de Braulio Mandado, obteniendo del cruce cinco ejemplares que mejoraron ampliamente los resultados deportivos de su padre ("Txindoki", "Sena", "Volga", "Risca" y "Gambo").

Los dos primeros desaparecieron misteriosamente del cajón. "Volga", fue a Porto (Portugal) prestada al amigo Francisco Gómez Leite cuya visita recibía cada fin de semana hasta que por fin, después de tantas veces verla, lo que ciertamente llamó la atención, se le dice a este buen hombre que si le gustaba podía llevársela para criar esa temporada. Tardó meses en volver. Esto confirma que más bien "visitaba a la paloma". Con la hembra trajo seis pichones del mismo género; "Gambo", el quinto de los hijos de "Sotavento", desapareció en la distancia (carrera).



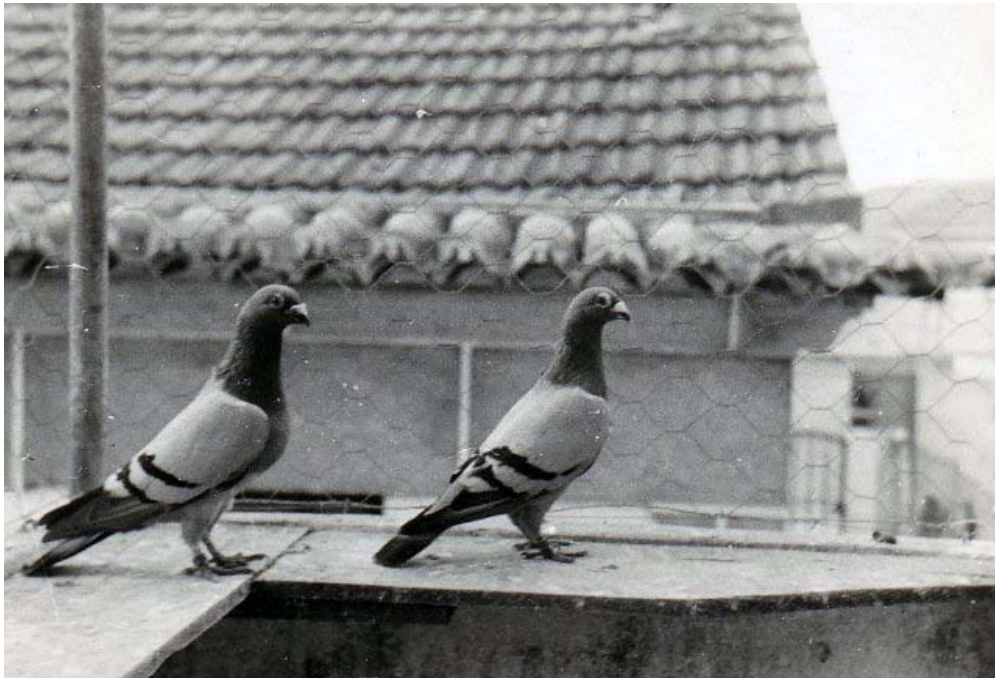
El viejo palomar de Mantelas.

Con "Sotavento" debutó en las carreras, "Chuina" producto de un cruce entre un macho que venía de Braulio Mandado y una portuguesa recuperada en el muelle comercial. Sus resultados deportivos fueron verdaderamente espectaculares en aquella época. Por tanto –tampoco había mucho más donde echar mano- hicimos boda entrambos. De ella, se obtuvieron dos pichones macho, uno de los cuales murió por accidente en un entrenamiento casero. El vivo resultó ser nada menos que el "Short". Se dice nada menos, porque como viajero-fondista superó ampliamente a sus hermanos por padre. Y como cuando tal sucedió se habían agotado las lecturas y tocaba ponerlas en práctica, allá por 1.956, justo a los cinco años de filiación y licencia, se formó una pareja entre medios hermanos de la que fueron protagonistas "Short" y "Risca" que eran los más parecidos a su vértice, (su padre, "Sotavento").

La cosecha, más bien pobre, numéricamente hablando, fue sin embargo muy rica por el legado genético. Así, los dos machos obtenidos y alguna hembra que salió para algún compañero (no se recuerda a quien), resultaron suficientes para la continuidad gracias –que también hay que decirlo- a que la suerte estuvo presente en momentos de presencia indispensable. Uno de estos dos machos, su padre y su abuelo, cayeron en una tormentosa nevada en una suelta en Puebla de Sanabria; el otro, apareció tiempo después sin anillas y con las plumas de vuelo mal cortadas porque si el pedazo de bruto que lo hizo ejerciera bien la tarea, el animal no llegaría. Su estado físico cuando volvió a casa, era verdaderamente penoso.

Recuperado totalmente en lo que se podía entender como tal, comenzaron las tareas reproductivas. Su generosidad fue de tal importancia, que de su descendencia salieron individuos capaces por si solos de elevar a lo más alto el nivel de la colonia más exigente. "Furia" por una parte, nieta del superviviente, hija a su vez de una hembra procedente del prestigioso colombófilo-fondista de Viana do Castelo (Portugal), Carlos Pereira, que este regalara a su sobrino,

José Luis Cea Bautista, quien a su vez estaba en posesión del padre de la citada, recibido como regalo, fue sin duda la paloma más espectacular por sus repetidas hazañas a todas las distancias incluso en condiciones climáticas adversas tanto por la intensidad como por la persistencia. También ella legó una brillante descendencia.



2 ejemplares de la línea "Short".

Otro elemento importantísimo en toda esta modesta historia, fue "Moncayo". Primero como competidor en pruebas de fondo/gran fondo; y después, corriendo el tiempo, como reproductor a todos los niveles: vértice de medios hermanos y hasta como padre de nietos (apareo con hija) porque además ¡vaya suerte la suya!, tuvo más hembras que mujeres un Faraón. Los amigos de siempre, esos que nunca fallan, dispuestos a colaborar en cuanto fuere menester para mantener y/o mejorar la estirpe, hicieron interesantes aportaciones con (esposas para el afortunado), entre los cuales cabe destacar a José María Corona Fayos con muchas y en especial aquella Mathis que con él ("Moncayo") dieron hijos tan poderosos como aquel hermoso ejemplar que después de mucho viajar pasó a su cuadro reproductor del que se fugó una tarde de verano en plena cría cuando su suegro fue a alimentarlos. A medio día del siguiente estaba en Vigo descansando en el que fuera su posadero de siempre. Su legado genético, como el familiar, fue muy generoso, según comentarios de su tenedor.



José María Corona, en una visita al palomar del Meixoeiro.

Antonio Giménez Serrano, el amigo que premiaba mis visitas, -dicho así con amistosa gratitud porque siempre partía de su casa con un buen lote- aportó magníficas hembras para "Moncayo". Todas ellas, sin excepción, dieron viajeros extraordinarios en larga distancia. Sus palomas, justo es citarlo aquí, mismo parecían seres troquelados; y debía ser cierto, porque el troquel existía en realidad: el saber y la mano de Antonio. Recordando a Giménez toma luz el recuerdo de su regalo de un magnífico ejemplar macho para una hembra que no le desmerecía. Comentado el caso en alguna parte, mejor silenciar donde, esa misma noche, no se sabe quién ni como, ese regalo y "Moncayo" desaparecieron del palomar instalado entonces en casa paterna.



Suso Costas y Jose Antonio Cubiles.

Recuerdo que a principio de los años 80 atraídos por los resultados deportivos de los "Short", vinieron a visitarme dos grandes aficionados a los concursos de larga distancia, el sevillano J. A. Cubiles y el valenciano J. A. Beltrán junto con mi gran amigo José M^a Corona. Pasamos unos días inolvidables viendo palomas en mi palomar, en el de Suso y finalmente en el del gran aficionado portugués Costa Ferreira, buen amigo que también introdujo los "Short" en su cultivo.



De izquierda a derecha: Manolo Conde, José María Corona, Suso Costas y José Antonio Beltrán.

Corriendo el tiempo (algo más allá de 34/35 años), las amistades se extendieron de forma tal, que llegaron a hombres importantes de la colombofilia portuguesa merced a la mediación del amigo Francisco Marques de Oliveira, muy querido en Vigo, que propició contactar con hombres tan importantes como Álvaro Silva, a quien sus compañeros consideraban uno de los mejores fondistas de todos los tiempos. Álvaro, hombre de trato fácil por su modestia, hizo que viera y manoseara su colonia con entera libertad; poco tiempo después vino a Vigo portando como regalo una preciosa pareja.

La hembra, magnífica a la mano, era cuanto se podía opinar sobre ella, con "Bonito", un macho que como principal bagaje portaba el origen ("Moncayo"), como por su imagen de uniformidad impecable, generó hijos que con largueza, en lo deportivo, mejoraron las prestaciones de otras. Como agradecimiento a su generoso gesto se le pidió que eligiera en el palomar de vuelo aquello que le gustara, llevándose tres machos hijos de la pareja "Bonito"/"Menorca", así llamada esta por su proeza de cubrir la distancia desde la Isla controlando su entrada a las 2 horas (dos de la mañana) del día siguiente al de la suelta. Por esta pareja, "Bonito"/"Menorca", un amigo de Braga, gran competidor en su demarcación, cheque en mano, ofreció nada menos que 600.000 pesetas.

A la negativa responde: "puede mejorarse". No gracias. No está en venta, fue la respuesta. Para suavizar la cosa, más adelante se llevó dos de sus hijos, cuyo importe fue íntegro al club como cobertura de descubiertos por burlas a los excesos de confianza dispensados a quienes no los merecían como con el tiempo se confirmó.



Fotografía más reciente. De izquierda a derecha: Costas, Corona, Conde y Panete.

En el palomar del asturiano, Rafa Candón, con el que contacté gracias a la mediación de su íntimo amigo y paisano, Daniel Riera, aprovechando que disfrutaba de su hospitalidad, pude seleccionar en sus múltiples instalaciones dos preciosos ejemplares macho que Rafa, con evidente generosidad ofreció como regalo.

"Alf", por ejemplo, fue otro magnífico ejemplar que procedía del palomar del inolvidable Antonio Lago Fornos. Era un auténtico crac en medio-fondo, incluso repitiendo campaña. Su padre, con anilla portuguesa, país que el donante visitaba con frecuencia porque tenía una hermana casada allí, mostró una de las muchas tardes que tertuliábamos en su casa de Pontearreas, algo que jamás había visto: trece plumas de ala-activa en una y doce en la otra; sin embargo, pese a esos valores, salvo en el caso de "Alf", que tampoco pasó de lo que se dice, no aportó nada que le distinguiera deportivamente hablando.



"Alf".

Sin la menor duda, colombófilos con la trayectoria de Manolo Conde, no hay muchos en lo que podríamos llamar "Colombofilia moderna", las palomas que fabricó fueron básicas en otros palomares que consiguieron grandes éxitos y aún hoy lo siguen siendo aunque a veces seamos proclives a adjudicarnos méritos que no son absolutamente nuestros.

José M^a Corona Fayos